

## CAMINOS PARA UNA VIDA RELIGIOSA PROFÉTICA HOY

Camilo Maccise

### INTRODUCCIÓN

La palabra *profeta* entró, a partir del Vaticano II, a formar parte del vocabulario cotidiano dentro de la Iglesia y fuera de ella. Se aplica a todos los que denuncian las estructuras de poder y dominio; a quienes promueven la lucha por la justicia y se ponen de parte de los pobres; a aquellos, en fin, que viviendo profundamente la experiencia de Dios anuncian el mensaje liberador de Cristo en múltiples y variadas formas.

Cada una de estas aplicaciones responde sólo parcialmente a lo que es un profeta bíblico, porque éste aún en sí esos diversos aspectos: es alguien que, enraizado en la problemática existencial, descubre a Dios como Ser vivo y, a la luz de esta experiencia, sabe contemplar los acontecimientos de la historia, enjuiciarlos y manifestar en voz alta su sentido, las exigencias de Dios, los fallos del hombre.

El Vaticano II recordó que todos los cristianos, hombres y mujeres, por el hecho de ser bautizados, participan de la función sacerdotal, real y *profética* de Cristo<sup>1</sup> y que éste, el gran Profeta, "cumple su misión profética... no sólo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra..."<sup>2</sup>. Estas reflexiones doctrinales del Concilio permitieron que, más adelante, a partir de muchísimos testimonios proféticos de cristianos comprometidos en la lucha contra el pecado social en América Latina, el *Documento de Puebla* pudiera constatar ya, a finales de los años setenta, una intensificación de la función profética en la Iglesia latinoamericana<sup>3</sup>.

La dimensión profética de la vida cristiana tiende a expresarse con mayor fuerza en personas y grupos dentro de la Iglesia. Su historia está marcada por la presencia de profetas que con su vida y su palabra anunciaron el proyecto de Dios y denunciaron todo aquello que se oponía a él. La vida religiosa es, hablando en general, uno de esos grupos en los que la dimensión profética del seguidor de Jesús se ha concentrado con fuerza caracterizante. Desde sus orígenes los religiosos subrayaron el absoluto de Dios y del Reino y, con su vida misma, se convirtieron en signos de Él en la historia. El Vaticano II ha reconocido esta significatividad profética de la vida religiosa cuando, en la Constitución Dogmática *Lumen gentium*, ha afirmado

---

1. Cf. LG, 31.

2. *Id.* 35.

3. Cf. *Documento de Puebla* (DP), 267-268

que ella *simboliza, prefigura manifiesta, representa y proclama* los valores del Reino, convirtiéndose así en "símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana"<sup>4</sup>. No hay que olvidar que profética es la forma de vida y no necesariamente todos los religiosos/as. Sin embargo, este estilo de vida debe desafiar a sus miembros para que ejerciten este carisma profético y ofrecerles ayuda y apoyo para que se mantengan fieles a él.

También hay que recordar que en algunas épocas de la historia y aún ahora una excesiva institucionalización de la vida religiosa y la clericalización de la misma la han privado de su fuerza profética. Al mismo tiempo, es importante tener presente que no se puede calificar sin más como profética una actitud desafiante de la autoridad aun en los casos en que ésta tenga razón para cuestionar comportamientos o actitudes claramente erradas.

Nos detendremos a considerar sucesivamente el sentido y las dimensiones de *la vocación profética en la Biblia y, la vida consagrada como signo profético en el mundo de hoy*.

## **I. CARACTERÍSTICAS DEL PROFETA EN LA BIBLIA**

Cuando se habla de vocación profética del cristiano o del religioso aparece de inmediato, como punto de referencia necesario para comprender sus implicaciones, la figura de los profetas bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento<sup>5</sup>. Es evidente que no todas las características del profeta bíblico son igualmente importantes. Hay algunas que pueden ser consideradas como rasgos esenciales que, por lo mismo, no es posible que falten en un auténtico profeta. En ellas nos vamos a detener como paso previo a nuestras reflexiones sobre la vocación profética de la vida religiosa.

### **1. El profeta hombre de Dios**

El primer rasgo del profeta es el de ser "hombre de Dios" (1 R 12,22; 13,7.14). Este calificativo se aplica exclusivamente a los profetas con excepción de David. Lo que convierte al profeta en "hombre de Dios" es la irrupción de Él en su vida. A partir de ese momento se establece una nueva relación del profeta con Dios. El profeta se transforma en una persona

---

4. LG, 44.

5 También se mencionan en la Biblia mujeres profetisas. El don de profecía de tanto en tanto fue otorgado a mujeres así como lo fue a los hombres. María, la hermana de Moisés, fue la 1ª mujer en la Biblia honrada con este título (Ex 15,20, 21; cf. Nm 12,2). Miqueas la nombra junto con Moisés y Aarón como instrumentos de Dios en el éxodo (Mi 6, 4). Los israelitas recurrieron a la profetisa Débora como jueza en los días en que Jabín y Sisara oprimían a Israel (Jc 4, 4-15). Hulda fue una profetisa de confianza durante el reinado de Josías (2 R 22, 12-20). Otras profetisas bíblicas fueron Ana (Lc 2, 36) y las 4 hijas de Felipe (Hch 21. 8, 9).

disponible, que no vive ya para sí mismo; que no se pertenece. Esta disponibilidad no es en ocasiones fácil (cf. Am 3, 3-8; Jr 20, 7-9). El profeta experimenta dificultades y crisis; es acosado por el temor. Con todo, termina abriéndose a los planes de Dios y va a donde lo envía Yahvé y proclama todo lo que Él le manda (cf. Jr 1, 7).

"*Hombre de Dios*", el profeta tiene una experiencia de Dios que se va haciendo cada vez más profunda y exigente. Él le descubre gradualmente su proyecto en la historia y, sobre todo, lo introduce en una intimidad vital. "El 'pathos' divino viene sobre él. Lo mueve. Irrumpe como una tempestad del alma, tomando posesión de su vida interior, de sus pensamientos, sentimientos, deseos, esperanzas. Toma posesión de su corazón y de su mente dándole la fuerza de ir hacia el mundo"<sup>6</sup>.

El profeta, en cierto modo, sintoniza con Dios a quien percibe cercano y presente en la historia. Y su experiencia se transforma en testimonio y en compromiso con las exigencias de Dios sobre el pueblo. Es el siervo que ejecuta los mandatos de su señor; el discípulo que acoge las enseñanzas de su maestro y las transmite y pone en práctica.

## **2. El profeta hombre de la Palabra**

Profeta es el que habla en nombre de alguien. El ministerio de la Palabra es parte fundamental de la vocación profética. Por este motivo cuando se narra la llamada de un profeta se pone de relieve la conexión que tendrá con la palabra de Dios: Yahvé toca la boca de Jeremías (Jr 1, 9); con un carbón encendido se purifica la boca de Isaías (Is 6, 7); Ezequiel tiene que comer un rollo en el que están escritos los mensajes de Dios (Ez 3, 1-5); el Siervo de Yahvé proclama la palabra del Señor (Is 51,4). La Palabra se impone al profeta. Él la tiene que anunciar incluso a costa de sufrimiento, de persecución y de martirio.

## **3. El Profeta hombre que provoca la crisis**

El profeta conoce la realidad y está enraizado en ella. Por este motivo vuelve a proponer siempre el proyecto de Dios y anuncia el juicio de Dios en esa situación. Sacude, de este modo, las conciencias y las enfrenta al juicio de Yahvé que purifica y exige decisiones nuevas como expresión del cambio y de la vuelta al camino de la Alianza.

Los profetas interpretan la existencia del pueblo como dependiente del hecho de la elección-alianza. La moral que predicán y la justicia que exigen se apoyan en el hecho de la salida de Egipto (elección) y del compromiso del Sinaí (alianza). Desde esta perspectiva, el profeta provoca la crisis cuando cuestiona incluso las prácticas religiosas que llevan a un

---

6. A. HESCHEL, *Il messaggio dei Profeti* (Roma, 1981) p. 118.

ritualismo y formalismo; que absolutizan el templo, los sacrificios y demás expresiones externas de la religión, y descuidan lo que Yahvé pide: justicia, derecho, misericordia (Jr 9, 22-23).

El profeta, en cierto modo, sintoniza con Dios a quien percibe cercano y presente en la historia. Y su experiencia se transforma en testimonio y en compromiso con las exigencias de Dios sobre el pueblo. Es el siervo que ejecuta los mandatos de su señor; el discípulo que acoge las enseñanzas de su maestro y las transmite y pone en práctica.

#### **4. El Profeta hombre que cumple su misión en la debilidad**

Una experiencia común a los profetas es la de la propia limitación y debilidad en el cumplimiento de su misión. No sólo aparece esto en el momento de su llamado y elección cuando la conciencia de la desproporción entre lo que son y lo que se les pide se hace presente y los lleva a poner objeciones (Jr 1,6; Is 6,5). A lo largo de su existencia soportan también el peso que significa responder con fidelidad a las exigencias del servicio que les pide el Señor

El Profeta, hombre que provoca la crisis, atraviesa él mismo por muchas crisis y tentaciones que lo llevan a querer abandonar su misión y a quejarse amargamente con Dios expresándole sus desilusiones y la dificultad de conciliar la bondad y la justicia divinas con lo que le sucede. Hay momentos en los que, como Elías, dice "Basta" (1 R 19,4), cansado de los fracasos, las persecuciones y las luchas. O, como Jeremías, se propone ya no hablar más en nombre de Yahvé (Jr 20,9) porque le parece que ha trabajado de balde y de nada han servido sus esfuerzos (Is 49,4). Quiere huir, pero no puede. No logra, en medio de sus debilidades y tentaciones, librarse de Dios. Debe recorrer un camino en la oscuridad de la fe y en el compromiso de la esperanza. Camina muchas veces solo en medio de la incomprensión y la persecución, pero experimenta con frecuencia, en medio de las dificultades y de la angustia existencial, que en esa soledad, abandono y debilidad, puede contar con la fuerza y el poder de Dios: "no tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte" (Jr 1,8). Eso lo impulsará a arrostrar todos los riesgos y a superar la resistencia que se origina en la conciencia de su pobreza y limitación humanas.

## **5. El Profeta hombre comprometido con Dios y con su época**

Los profetas bíblicos fueron personas comprometidas con Dios y con el mundo en el que les tocó vivir. Denuncian las injusticias, proclaman el juicio de Dios, anuncian un futuro mejor, don de Dios y fruto también de la colaboración humana por medio de una esperanza activa. En la Escritura los profetas hablan con imágenes tomadas de la vida diaria y del ambiente en que viven; comunican también el mensaje con gestos simbólicos y a partir de situaciones de su vida personal y familiar; acompañan los gestos con palabras que sacuden las conciencias y las enfrentan a sus responsabilidades frente a Dios y al prójimo. Más que predecir el porvenir, el profeta revela la auténtica dimensión del presente que interpela al hombre y lo compromete en la preparación del futuro que Dios dispone con bondad y fidelidad, pero exigiendo la cooperación humana.

## **6. Jesús Profeta y Evangelizador del Reino de Dios**

Jesús fue aclamado como Profeta por la naturaleza de sus enseñanzas y de su predicación (Mt 21, 11). Ocasionalmente Él se refirió a sí mismo como profeta (Mt 13,57; Lc 4,24). La figura del profeta aparece en Él reinterpretada desde la perspectiva del mensajero de buenas noticias, el evangelizador (Lc 4, 16-30). Hay que tener en cuenta esto para no encerrar la persona de Cristo exclusivamente dentro de las categorías proféticas.

En Jesús aparecen en plenitud los rasgos del profeta que hemos presentado anteriormente. Él es más que un "hombre de Dios": es "Hijo de Dios". Si el profeta es el "hombre de la Palabra", Jesús es la Palabra y, si el profeta provoca la crisis, Jesús es aquel delante del cual hay que tomar posición y asumir la propia responsabilidad porque el Padre puso en su mano el juicio (Jn 5,27). Por otra parte, en el cumplimiento de misión profético-evangelizadora, Jesús recorre el camino humano y experimenta la tentación y la crisis, "sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado" (Hb 4,15). La forma peculiar en la que Jesús es profeta es la de evangelizador: el que anuncia la Buena Noticia del Reino con toda su vida: palabras, gestos, testimonio.

En la experiencia y reflexión neotestamentarias la profecía es uno de los carismas que Dios da para la edificación de la Iglesia, a tal grado que es colocada inmediatamente después del carisma del apóstol que es el que pone el fundamento inicial de la comunidad y la sustenta. Por "profecía" Pablo entiende el anuncio y la interpretación de la Palabra para el momento presente. El profeta del Nuevo Testamento "construye, exhorta y anima" (1 Co 14,3).

## **II. LA VIDA RELIGIOSA PROFÉTICA HOY**

Al tratar de reflexionar sobre la dimensión profética de la vida consagrada es importante no olvidar que todo cristiano participa de la misión profética de Jesús. Hay que evitar, igualmente, caer en una mera conceptualización del sentido y de los alcances de la vocación profética del religioso. Su profetismo, en efecto, se hará realidad sólo en la

medida en que, desde el proyecto de Dios, con su vida y con su compromiso evangelizador cuestione todo aquello que se opone a él.

El Documento postsinodal *Vita consecrata* recuerda la dimensión profética de la vida consagrada y subraya cómo durante el Sínodo este aspecto fue puesto de relieve por los Padres sinodales. Se trata de una forma especial de participación en la función profética de Cristo comunicada a todo el Pueblo de Dios. Hunde sus raíces en el radicalismo del seguimiento de Jesús y en la entrega a la misión que la caracteriza. Esta función profética se expresa en el testimonio del absoluto de Dios y de los valores del evangelio; se centra en el amor personal a Cristo y a los pobres en los que El vive. Se cita a Elías que, en la tradición patristica, es visto como modelo de la vida religiosa monástica porque vivía en la presencia de Dios y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo, proclamaba la voluntad del Señor, defendía sus derechos y los de los pobres contra los poderosos del mundo<sup>7</sup>.

El mismo documento señala con acierto que la verdadera profecía nace de Dios y de la amistad con Él, de la escucha de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. Exige, por otra parte, la búsqueda de la voluntad de Dios, la comunión eclesial, el discernimiento espiritual y el amor por la verdad. Se expresa también en la denuncia de todo aquello que se opone al plan de Dios y en la creatividad para encarnar el evangelio en la historia<sup>8</sup>.

### **1. El testimonio profético de un seguimiento peculiar de Jesús**

Por el bautismo los creyentes son enviados a trabajar por el Reino de Dios. Se les envía "como pueblo profético que anuncia el evangelio o discierne las voces del Señor en la historia. *Anuncia* donde se manifiesta la presencia de su Espíritu. *Denuncia* donde opera el misterio de iniquidad mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos"<sup>9</sup>.

El religioso, creyente bautizado, participa ya de esta consagración a Dios que le confiere una misión profética, sin embargo, a través de la profesión de los consejos evangélicos quiere consagrarse más íntimamente al servicio de Dios y de los hermanos<sup>10</sup>. Esta profesión de los consejos evangélicos no es otra cosa sino un modo peculiar de seguir a Jesús.

---

7. Cf. VC 84.

8. Cf. *ib.*

9. DP 267.

10. Cf. LG 44.

En el evangelio aparecen tres exigencias básicas para todo seguidor de Jesús: *relativizar los vínculos familiares* (Lc 14,26), *relativizar las riquezas* (Lc 14,33), y *llevar la cruz* (Lc 14,27; 9, 23). Las diversas formas de vida religiosa a lo largo de la historia vieron que un modo de interpretar y de llevar a la práctica las exigencias del seguimiento de Cristo les permitía imitar más de cerca y representar mejor el género de vida abrazado por el Hijo de Dios al venir a este mundo<sup>11</sup>. Fue así como la exigencia de relativizar los vínculos familiares se expresó en el voto de castidad y en la vida comunitaria, la de relativizar los bienes se concretizó en el voto de pobreza y la de llevar la cruz en el compromiso de la obediencia consagrada.

## **2. El testimonio profético de la experiencia de Dios**

El profeta es, ante todo, el "hombre de Dios"; el que lo experimenta presente y cercano en la historia. Si buscamos la raíz última y la fuente de la vida religiosa nos encontraremos que no es otra que una profunda experiencia de Dios. Sin ella no se entiende su papel carismático y profético en la Iglesia.

La vocación profética del religioso le exige testimoniar la presencia de Dios en la historia. En lo positivo y en lo negativo. Una presencia-presencia en lo que hay de bueno; en los signos de esperanza; en los momentos de plenitud. Una presencia-ausencia que cuestiona e interpela en las situaciones de muerte. En ellas aparece como el Dios de la vida. Una presencia por ausencia también en el triunfo aparente del mal. Allí aparece en su incomprendibilidad. Como el Dios totalmente diverso.

## **3. El testimonio profético de una palabra interpelada**

El profeta es el "hombre de la Palabra". Una Palabra que revela y anuncia el proyecto de Dios. Dios tiene un proyecto que se va abriendo paso en la historia. Está orientado a toda la humanidad y se concretiza en un nuevo tipo de relaciones con Dios, con los demás y con el mundo.

Ser hombre de la Palabra implica para el religioso el anunciar continuamente el Reino de Dios como su proyecto y trabajar para que se vaya abriendo paso en la historia. La vocación profética de la vida religiosa le exige ser signo e instrumento de ese proyecto de Dios dentro de la Iglesia y el mundo. Para ser signo deberá manifestar en su vida las líneas maestras del plan de Dios. En cuanto instrumento tratará con su dedicación plena al servicio del Reino irlo haciendo presente cada vez más en la tierra.

## **4. El testimonio profético del anuncio y la denuncia que suscitan la crisis**

El profeta es el hombre que provoca la crisis al denunciar todo lo que se opone al proyecto de Dios. La consagración religiosa permite al religioso tener una disponibilidad

---

11. Cf. LG 44.

para correr los riesgos del anuncio y la denuncia proféticos y una libertad evangélica para realizarlos: "gracias a su consagración religiosa, ellos son voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra... se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos"<sup>12</sup>.

La radicalidad de la consagración religiosa es, en sí misma, un anuncio y una denuncia proféticos. El voto de *pobreza*, entre otras cosas, lleva a compartir los bienes en la comunidad mostrando que una persona vale no por lo que tiene sino por lo que es. Demuestra así, igualmente, que la función de las cosas materiales es la de ser lugar de encuentro con Dios y los hermanos. A través de este tipo de pobreza religiosa se aprende la apertura a Dios y a los demás; se expresa el valor social de los bienes y se percibe la exigencia de trabajar para crear una sociedad justa y humana para todos. Al mismo tiempo, una comunidad religiosa, que pone lo que es y lo que tiene al servicio de los más pobres y necesitados trabajando por su promoción, denuncia evangélicamente el uso de los bienes para prestigio y poder en la sociedad. Esto va contra el plan de Dios que otorga los bienes para utilidad de todos en un fraterno compartir.

La *castidad consagrada* al servicio del Reino anuncia la alianza liberadora de Dios con el hombre y su llamado a la fraternidad y denuncia todo lo que separa de ella y se opone a la solidaridad universal deformando el sentido y las exigencias del auténtico amor. La *castidad consagrada* al servicio del reino permite la creación de la comunidad como familia reunida en el nombre del Señor. Esa unión manifiesta su presencia. Por la vivencia comunitaria de la castidad los individuos universalizan su dimensión social y afectiva. Si bien la castidad consagrada expresa la comunión con Dios, ésta no puede separarse de la comunión fraterna en la comunidad. Ella, a su vez, se abre a relaciones más amplias que permiten ir extendiendo la fraternidad que, edificada en un amor generoso, denuncia el amor egoísta que sólo busca el placer y la utilización de la persona. La comunidad religiosa está llamada a ser, por la castidad consagrada que la hace surgir, un testimonio de la alianza de Dios con su pueblo. Alianza que libera para el servicio y la fraternidad y que universaliza el amor al prójimo. Un amor que va más allá de los vínculos de la carne y de la sangre.

La *obediencia religiosa*, vivida en su dimensión de búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios junto con quienes tienen el servicio de la autoridad, puede y debe aparecer como el anuncio del camino para resolver evangélicamente el problema que surge entre una libertad individualista y una autoridad totalitaria en las relaciones humanas. Comprometiéndose en la búsqueda fraterna de los caminos de Dios, el religioso denuncia

---

12. EN 69.

ese tipo de libertad y autoridad. Testimonia que la auténtica libertad debe tener en cuenta el bien de los otros y que el sentido de la autoridad es el servicio para que todos puedan crecer en su dignidad de hijos de Dios.

### **5. El testimonio profético de la comunidad religiosa**

Señal evidente de la nueva vida en Cristo es la fraternidad. Ella pone de relieve el poder reconciliador de Jesús, que reúne en una nueva familia en su nombre. El aspecto fraterno de la vida consagrada se ha vuelto a poner de relieve a partir del Concilio. En esta vivencia de la fraternidad radica uno de los principales testimonios de la vida consagrada: ella hace presente el Reino predicado por Jesucristo y pone de relieve el poder reconciliador del Espíritu de Jesús, que reúne a todos en una nueva familia. La dimensión profética de la vida religiosa exige, igualmente, comunidades más evangélicas como expresión de la presencia del Señor que crea la comunión entre los creyentes. La comunión fraterna de los religiosos puede ser un signo profético y un fermento de comunión entre los hombres y de co-participación de los bienes de Dios. Es en la comunidad donde se pueden satisfacer, a lo cristiano, las tres necesidades psicológicas fundamentales del ser humano: *amar y ser amado*: en el ágape con todas sus exigencias; *producir*, ser útil, en la esperanza cristiana que lucha por la transformación de la sociedad y del mundo; *comprender el sentido de la existencia*: en la fe que lleva a ver y juzgar, en grupo dialogante, la realidad que se vive.

En la línea profética, se requiere que las comunidades tengan un estilo de vida más simple y que, al mismo tiempo, estén cercanas al pueblo para que su testimonio se purifique y se haga inteligible. Junto con la sencillez y cercanía en relación con el pueblo, la comunidad religiosa necesita vivir relaciones más profundas entre sus miembros y una caridad realista y concreta que, en un mundo de egoísmo, injusticia y odio, anuncien la presencia y la acción de Dios que reconcilia y fraterniza y denuncien las divisiones y opresiones. Al renovar cotidianamente, en medio de las inevitables y necesarias dificultades de la vida fraterna, el ideal de comunión de amor, la comunidad religiosa ofrecerá un testimonio profético y dará razón de su esperanza, señalando a los demás la meta a la que Dios nos llama en Cristo.

### **6. El testimonio profético vivido en la pobreza**

Los profetas bíblicos, como veíamos, cumplieron su misión en medio de la experiencia de su debilidad y de sus limitaciones. La lógica incomprensible de la cruz sella el trabajo del profeta. No debe, por tanto, extrañar que en él se tenga la experiencia de la limitación y de la impotencia frente a las tareas que desafían a quien desea y busca comprometerse en el trabajo por anunciar el proyecto de Dios y por hacerlo realidad en la historia.

En la experiencia de su pobreza, el religioso descubre que su vocación profética se hace realidad en su papel de signo e instrumento pobre y débil para la realización del plan

de Dios sobre la humanidad. Las tentaciones de Jesús, Profeta y Evangelizador, de imponer el Reino por un camino humano de poder acechan también a sus seguidores. Como Cristo se abrió a los caminos incomprensibles del Padre y antes de él, en forma imperfecta y limitada, los profetas bíblicos, así el religioso necesita ir aprendiendo por experiencia que en el Reino de Dios de lo pequeño surge lo grande y que la fuerza no es del hombre sino que viene de Dios, que manifiesta su poder en la debilidad y en la limitación (cf. 2 Co 12,7-10). Llevando en vasos de barro el tesoro de la vocación profética, los religiosos se convierten en una manifestación del poder de Dios, entregados a la muerte para que en ellos se manifieste la vida de Jesús (cf. 2 Co 4,8-11).

El Documento de la CRIS *Religiosos y Promoción humana* (1978), señala cuatro "problemas principales" que enfrenta la vida religiosa hoy y que no son otra cosa que cuatro grandes desafíos a su vocación profética<sup>13</sup>. Estos son:

- la opción por los pobres y por la justicia a la que los ha abierto el hecho de vivir cerca de los dramas que vive el pueblo
- la renovación de las actividades y obras sociales de los religiosos ante las exigencias de nuevas formas de solidaridad y participación;
- la inserción en el mundo del trabajo, como exigencia de pobreza y solidaridad;
- el compromiso en la "praxis política" en su sentido más amplio, que mira al bien común, tanto en lo nacional como en lo internacional; a la promoción y defensa de los valores fundamentales de toda comunidad favorezcan el crecimiento del hombre. También ante los grandes cambios culturales y el fenómeno de las culturas emergentes, se está haciendo "más necesaria que nunca una 'profecía cultural', la presencia de personas y comunidades que contribuyan para que los procesos culturales no estén sometidos a ningún tipo de imperialismo y sean orientados hacia una más plena humanización". Y aquí, "por tradición, la vida religiosa ha jugado un papel en los procesos culturales de los pueblos. Así ha evangelizado continentes enteros"<sup>14</sup>.

Este renovado empeño profético de los religiosos está exigiendo de ellos un marco diferente de vida fraterna, más abierta a la acogida solidaria y, al mismo tiempo, un ejercicio continuo de un discernimiento comunitario orante para mantener la identidad de un profetismo radicado en una experiencia de Dios en la historia y en una visión de fe sobre la realidad. Únicamente así, la vida religiosa puede asumir y vivir su vocación profética. De

---

13. CRIS, *Religiosos y promoción humana*, nn. 1-12.

14. J. CRISTO REY GARCIA, "Profecía cultural" o la misión a largo alcance, en "Vida Religiosa" 68 (1988) p. 66.

este modo, cada religioso podrá ser como los profetas bíblicos, "hombre de Dios", "hombre de la Palabra", "hombre que provoca la crisis", "hombre que cumple su misión en la debilidad", y se convertirá en "testigo de la resurrección y de la vida de nuestro Señor Jesucristo y señal del Dios verdadero"<sup>15</sup>, en fidelidad al Evangelio de Jesús, Profeta y Evangelizador.

### **Conclusión: Características y exigencias del profetismo de la vida religiosa hoy**

En conclusión, podemos decir que el profetismo de la vida religiosa hoy:

- es un profetismo del *pequeño resto*: el fermento escondido en la masa de un mundo secularizado;
- debe dar una *respuesta de espiritualidad* a la búsqueda de lo sagrado y a la nostalgia de Dios;
- está llamado a hacer visibles los *valores del evangelio* en el compromiso con los pobres, con la justicia, participando en los movimientos que trabajan por la paz y por la defensa de los derechos humanos;
- es un profetismo que se hace presente en los *puestos de frontera* al servicio de los marginados para testimoniar el proyecto de Dios y denunciar todo lo que se opone a él;

Para lograr esto los miembros de la vida religiosa necesitan:

- Partir de una *evaluación* del camino recorrido en el período posconciliar con sus luces y sombras.
- Ser testigos de la *trascendencia y presencia* de un Dios compasivo y misericordioso en sociedades pluralistas. Hacerlo desde la experiencia de Jesús de Nazaret.
- Insertarse en la *Iglesia local* y vivir la interdependencia con otras formas de vida cristiana en comunión con los Pastores, con otros religiosos/as, laicos.
- Favorecer la creación de *comunidades nuevas* más sencillas, orantes, fraternas, cercanas al pueblo.
- Testimoniar un *nuevo humanismo* desde el compromiso con las personas, con sus derechos humanos, con la justicia en relación recíproca de género.
- Volver al *lugar natural de la vida consagrada*: el mundo de los pobres y de las nuevas pobrezas. Desde ellas releer el propio carisma VC 82.108).
- Repensar la identidad de la vida consagrada en *relación con el laicado*; con los miembros de otras religiones, con los no creyentes, con el hombre y la mujer respectivamente, con personas de diversas generaciones.
- Añadir a los votos existencialmente un sentido más inteligible hoy: *castidad*: "opción libre por nuevas relaciones de género en la igualdad, el

---

15. LG 38.

respeto y la verdadera reciprocidad”; *pobreza*: “una nueva gestión de los bienes de la creación”; *obediencia*: “una nueva comprensión de las relaciones de poder” (Simón Pedro Arnold).

- Aprender a *perder protagonismo* anterior. Aceptar ser minoría en la Iglesia y en la sociedad pluralista.
  - Aceptar los *desafíos* de la nueva cultura con “discernimiento, audacia, diálogo y provocación evangélica” (VC 80).
  - Revisar las *estructuras*, la organización y el ejercicio del gobierno en la vida consagrada para enfrentar los retos de un mundo globalizado.
  - Dar una *formación* que conjugue una espiritualidad vital con una formación académica y profesional seria y un contacto con la realidad.
- *La fidelidad creativa* es una condición para poder vivir la dimensión profética de la vida consagrada en el compromiso evangelizador. Esta significa volver a las fuentes, al carisma fundacional, “adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades”<sup>16</sup>. Hay que poner el vino nuevo en odres nuevos para un hombre y una mujer nuevos. El esfuerzo por releer el carisma interpela y confronta. Estimula, reconforta y orienta. Se trata de vivir un profetismo significativo para el hombre y la mujer de hoy.
- La relectura del carisma es necesaria. No es fácil y, por eso, algunos prefieren morir viviendo en paz por apego al pasado, por búsqueda de seguridades, por desconocimiento de la realidad y por no aceptar la unidad en la diversidad. La fidelidad creativa al carisma requiere *rediseñar* de nuevo las presencias guiados por algunos criterios: la reflexión comunitaria, la capacidad de ser signos, de hacerse entender, de provocar, de proponer interrogantes, de colocar alternativas radicales, de obligar a decidirse.
- También se necesita un diálogo con la realidad: atención a los signos de los tiempos, percepción de las urgencias, inserción, inculturación, sintonía eclesial. Se dan signos en la Iglesia y en el mundo. En la *Iglesia*: las nuevas expresiones de la comunión, el crecimiento del laicado, la tensión de la nueva evangelización, el diálogo con la cultura secular, el compromiso con la justicia. En el *mundo*: la dignidad de la persona, la solidaridad, los derechos civiles, la libertad en sus diversas expresiones, la comunicación social global. Frente a estos signos es necesario tomar decisiones prácticas para el redimensionamiento de las presencias que las hagan significativas e interpelantes, pobres, libres, liberadoras y fraternales. Para ello hay que revisar la relación entre valores y estructuras; redefinir y evangelizar el servicio de la autoridad; crear un proyecto unitario en la pluralidad de planteamiento y acción y construir una fraternidad para el mundo.

---

16. VC 37.

- Somos herederos de un pasado, responsables de un presente, constructores de un futuro desde nuestra limitación y pobreza. Solidarios con nuestros pueblos y entre nosotros debemos intentar seguir el paso del Señor en nuestro hoy y aquí. Hay que sentir la necesidad de ser hombres y mujeres “enteramente disponibles para responder con flexibilidad, sin ataduras a obras y tradiciones sin sentido y con una caridad desbordante y capaz de crear nuevos cauces de expresión” en el compromiso profético evangelizador que tenemos como personas consagradas. Nosotros tenemos “una palabra profética que decir, que la vida humana - a pesar de todas sus contradicciones - tiene un sentido actual y trascendente y que el Señor Jesús es la meta de la historia”<sup>17</sup>.

En este esfuerzo por responder al Señor, contemplamos a María, profeta de los caminos de Dios en la historia, “Virgen magnánima del Magnificat” como “estrella de la evangelización siempre renovada”<sup>18</sup>. Ella es para nosotros modelo de auténtico profetismo de un mundo nuevo y firme soporte de nuestra esperanza. Estamos llamados a ser profetas del proyecto de Dios desde nuestra pobreza con la certeza de contar siempre con la presencia y la acción del Espíritu (Rom 5,3-5; 8, 31-39; 15, 13).

---

17. EQUIPO DE TEOLOGOS CLAR, *Tendencias proféticas de la vida religiosa en América Latina* (Bogotá, 1975) p. 86.

18. Cf. CDF, *Libertatis conscientia*, n. 100; EN 82.